

dótico para temblar con la angustia universal y humana" (Acevedo 16). Queda mucho por revisar de otros aspectos de la narrativa del consagrado Manuel Gutiérrez Nájera y lugar habrá, sin duda, para nuevas reflexiones sobre *Por donde se sube al cielo* que, como él mismo afirmaba de *Veleidosa*. "Está en prosa; pero esa prosa es como la fronda de los árboles: abriga muchos nidos y en los nidos muchos cantos. ¿Por qué es tan breve? ¿Por qué no está en verso?" (Peón 17).

MIGUEL ÁNGEL CASTRO

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACEVEDO ESCOBEDO, ANTONIO. Est. prel. a *Los cuatro poetas. Gutiérrez Nájera, Urbina, Icaza, Tablada*. México: SEP, 1944.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL. *Obras I*. México: UNAM, 1959.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. "Gutiérrez Nájera, ensayista y crítico". *Historia Mexicana* 45. V. 12, núm. 1 (jul.-sep. 1962).
- PEÓN Y CONTRERAS, JOSÉ PEÓN. *Veleidosa*. Pról. de Manuel Gutiérrez Nájera (La matraca 4). México. SEP/Premiá, 1982.
- ZIEGLER, JORGE VON. Estudio introductorio a la *Revista Azul*. T.I, ed. facsimilar. México: UNAM/Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, 1988.

No moriré del todo. Manuel Gutiérrez Nájera, antes y después del 3 de febrero de 1895. Material proporcionado por Fernando Tola de Habich. Selección, ordenamiento y diseño de Herlinda Contreras. México: UNAM, 1995.

"El periodista crea para el olvido" dice Carlos Monsiváis. Nacida para morir, la literatura de Manuel Gutiérrez Nájera esparcida por los diarios del siglo XIX, ha dormido en la soledad de los recintos y al cobijo de las páginas amarillentas, el sueño catatónico de los muertos vivos.

Gutiérrez Nájera es un hombre de entretiempos y entremundos: románticos pero modernistas, parisienses pero mexicanos. Del pasado romántico hereda una estética de la que no se desprende por comple-

to, pero converge con nuevas inquietudes y otras manifestaciones artísticas que flotan en el aire y que se revelan en la dinámica de su mundo cotidiano; un mundo americano desde el punto de vista geográfico, romántico en literatura e inestable política y económicamente.

El arte de Gutiérrez Nájera refleja el ambiente de una ciudad en desarrollo que pretende emular las grandes urbes europeas y la vida de una burguesía que toma sus modelos de Europa manteniéndose aislada de su realidad.

Colaborador de varios diarios y revistas, el artista ejerce su oficio de escritor y poeta plasmando en las publicaciones periódicas del siglo pasado un arte utópico, distante de la realidad de su entorno, un arte que se interna en lo subjetivo e individual y expresa la ruptura con los valores literarios tradicionales.

El subjetivismo y el empirismo inmersos en una sociedad burguesa fragmentan los valores y vuelve la mirada hacia la otra orilla. La apropiación, por parte de Gutiérrez Nájera, de la moda que fluye de Francia es, no obstante, más que un plagio una recreación en donde se funden los elementos de la literatura universal.

La modernidad es lo transitorio, decía Baudelaire: "*La modernité c'est le transitoire, le fugitif, le contingent, la moitié de l'art, dont l'autre moitié est l'éternel et l'immuable*".

La ópera, el teatro, los paseos, las fiestas son el universo cotidiano del artista y en él crea y recrea su arte. Una realidad inestable y fugitiva en proceso de cambio: lo transitorio de su arte modernista. La otra mitad, la eterna, es una nueva forma de expresión que va más allá de la mera descripción, un arte que interioriza lo fugitivo y lo cotidiano transformándolo en nuevas expresiones verbales, en magia sinestésica, en emociones deslumbrantes, en un tapiz donde se borda el oropel y se entreteje con jirones de eternidad.

Creada para el olvido y sustentada en lo transitorio la literatura najeriana es paradójicamente inmortal. El tiempo ha cofirmado la verdad de sus palabras: "No moriré del todo..."

"No moriré del todo": viviré inmortalizado en la palabra, resucitaré de las páginas amarillas de los diarios para brillar en otras eras y revivir viejas expresiones que describen eternos pensamientos.

"No moriré del todo": la lucha entre la vida y la muerte, la lucha que marca el principio de la trascendencia.

La Coordinación de Humanidades y del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México han publicado un cuaderno conmemorativo por el centenario de la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera, con el título: *No moriré del todo*. Una

selección de textos realizada por Herlinda Contreras en donde se aprecia al cronista bordado por la crónica de algunos de sus contemporáneos; espíritus sacudidos por la pérdida del maestro y amigo.

Los textos presentan una crónica de los días previos a la muerte del poeta, describiendo las oscilaciones de su salud hasta que ocurre el deceso. Se completa la evocación con otros textos —seis de ellos publicados en 1966 por Ediciones De Andrea, con introducción, edición y notas de Boyd y Joan Carter— de Carlos Díaz Dufoo, Luis G. Urbina, Alberto Leduc, Federico Gamboa, J. E. Delgado, Micrós y otros que unen su memoria para proyectar una figura, la imagen de un artista que, a decir de Micrós, “con sus hipérboles, con sus símiles, con sus epítetos, con sus galicismos con el sello profundamente cosmopolita, no solamente francés de sus revistas, echaba por tierra los cánones admitidos entonces”.

Este trabajo de los investigadores de las instituciones ya mencionadas, pone en nuestras manos una fiesta de muertos que, como diría el mismo Gutiérrez Nájera, es una fiesta de resucitados en donde la imagen al igual que la obra emergente del olvido y la intrascendencia, para enclavarse en la eternidad y hacer realidad un sueño: “No moriré del todo”.

CLOTILDE COELLO C.

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Escenificaciones neoclásicas y populares (1797-1825). Estudio introductorio y notas de Sergio López Mena. Teatro mexicano, historia y dramaturgia X. México: CNCA, 1994.

Apunta el autor del análisis introductorio que “todo estudio del teatro mexicano de los siglos anteriores al nuestro implica la visión de un entramado de realidades complejas cuyo dominio se torna difícil, dada la carencia de datos acerca del objeto de estudio”; aseveración que nos sirve para poner énfasis en el mérito de una publicación como la que estamos comentando, pues se pretende con ella cubrir, en parte, la falta de conocimientos sobre la vida teatral mexicana de esta importante etapa.

Sergio López Mena nos hace partícipes de un período de la historia del teatro en México y pone a nuestro alcance varias obras representativas de esa época; situándonos en la segunda mitad del siglo